

Golf, ecología y turismo en la Costa del Sol

Por

Francisco Navarro Grrenkeeper y director técnico del Campo de Golf "Río Real" (Marbella)



Ultimamente escuchamos muchas veces de diferentes sectores contra los campos de golf, y en menor medida contra los espacios ajardinados y zonas verdes en general. Todos ellos hacen hincapié en que la falta de agua en la Costa del sol, es originada precisamente por la existencia de estos campos de golf.

En este artículo quiero exponer lo más claramente posible, la realidad de este sector con datos y hechos para reflejar lo desafortunada de estas críticas y el consiguiente malestar social que crean.

En primer lugar, el consumo de agua para el mantenimiento de un campo de golf, se realiza en el 90 % de los casos, con aguas propias, recogida en embalses, lagos, depósitos, etc. procedente de las lluvias o pozos realizados para tal fin. Ningún campo de golf utiliza agua potable y este es un dato que se puede constatar en cualquier organismo ligado al suministro de aguas, utilizándose para riego, las aguas destinadas para tal fin, comúnmente llamadas aguas de uso agrícola (aguas de mala calidad y sin tratamiento para el consumo humano), y cada vez en mayor medida utilizando las aguas residuales procedente de los desagües de los saneamientos a las depuradoras.

Son precisamente esta agua las que van a desempeñar el papel más importante en la conservación de nuestros parques y jardines, incluyendo todas las áreas verdes y campos de golf.

Actualmente se siguen vertiendo esta agua al mar, y la mayoría de las veces de una manera incontrolada, con una mínima depuración, contaminando nuestras playas y desaprovechando unos recursos hídricos vitales para la subsistencia de nuestras áreas verdes. Es aquí donde hay que aunar esfuerzos y donde todos, administración, empresas, grupos ecologistas, etc. tenemos que luchar para su reutilización, evitando el progresivo deterioro de nuestras costas. No podemos olvidar que la Costa del Sol vende solamente sol, playa y campos de golf, y de estos tres productos viven la mayoría de las familias de nuestra zona, generando muchos puestos de trabajo y contribuyendo a desarrollar la más importante

oferta turística de nuestro país.

No estamos en condiciones de ir cada uno por un lado, haciendo constantemente una crítica destructiva, debèmos de ser mínimamente coherentes aportando cada uno nuestro granito de arena para el mejor desarrollo de nuestros recursos.

Por desgracia cada día proliferan mas personas mal intencionadas y mal informadas que se permiten el lujo de crear confusión y malestar contra sectores y actividades que son y siguen siendo pilares básicos de nuestra economía. Sectores que como en el caso del golf, contribuyen como explicaré a continuación a frenar progresivamente la devastación de nuestros recursos naturales.

Haciendo referencia a lo anteriormente dicho, el impacto medio ambiental que la creación de un campo de golf produce es muy positivo. Nos encontramos ante un deterioro progresivo, y yo me atrevería a decir que a marchas forzadas de nuestro medio ambiente, originado principalmente por la propagación de incendios, que cada año asolan nuestros cada vez más escasos bosques, y por supuesto la falta de lluvias, que en los últimos años han disminuido de una manera alarmante.

Esto origina una aridez de nuestros suelos cada vez mas acentuada, que a su vez es la causante de la erosión continua, por estar el terreno muy desprotegido de plantas que con sus raíces mantengan el suelo y lo regeneren. Esta aridez del terreno como bien se sabe en el mundo ecológico, es el primer paso hacia la desertización considerada como la degradación final del suelo.

La construcción de campos de golf, conlleva la utilización de lo que denominamos terrenos marginales, es decir, terrenos áridos no aptos para ningún tipo de aprovechamiento agrícola o forestal, son terrenos en la mayoría de los casos de una aridez extrema, que como he resaltado anteriormente, degeneraría en progresiva desertización. Es precisamente la reconversión de estos terrenos en áreas verdes manipuladas por el hombre, lo que paraliza este proceso, ya que se realizan plantaciones de

muchas especies vegetales (árboles, arbustos, céspedes, zonas ajardinadas, etc.) ayudando a restaurar el equilibrio ecológico. Esto origina por otra parte la concentración de muchas especies de animales, que encuentran en estas áreas su medio de alimentación, sobre todo muchas especies de aves, atraídas por los microclimas que se originan debido a la regeneración vegetal.

La aplicación cada vez en mayor medida de productos orgánicos (turbas, substratos, fibra de residuos vegetales, humus, etc.) y la implantación de variedades vegetales resistentes a la sequía, salinidad, propagación de enfermedades, etc. hacen de este sector uno de los más naturales en la explotación de cualquier tipo de suelo, estamos por lo tanto ante un hecho evidente de regeneración ecológica y un impacto ambiental muy positivo.

Se ha podido comprobar por otra parte, que los campos de golf han servido de auténticos cortafuegos en muchas ocasiones, impidiendo la propagación de innumerables incendios y siendo sus lagos y embalses empleados con frecuencia por personal contraincendios para abastecer de agua sus cubas y medios aerotransportados.

Así mismo quiero resaltar la gran demanda turística que se está produciendo en la época otoño-invierno para la práctica del deporte del golf. Muchos jugadores y simpatizantes de este deporte vienen en esta época a la Costa del Sol, y a España en general, porque en sus países sobre todo centro y norte de Europa están los campos de golf impracticables por la acumulación de nieve. En 1999 los recursos económicos generados por esta actividad, superaron los ciento cincuenta mil millones de pesetas, contribuyendo esto a la creación de muchos puestos de trabajo y al desarrollo turístico de nuestra zona. Tenemos y debemos seguir fomentando esta oferta turística creando los medios necesarios para que cada año sean más y más seleccionados los turistas que nos visiten. Pongamos entre todos las bases para un mayor y mejor aprovechamiento de nuestros recursos, impidiendo a su vez la degradación de nuestra naturaleza, de esta manera estaremos contribuyendo a la no destrucción de nuestra propia subsistencia.



Todas las personas que componemos y que tenemos nuestro trabajo en el mundo del golf, solo pedimos un poco de respeto hacia este sector, y hacemos una invitación a todo aquel que quiera conocer este deporte nos visiten en cualquiera de los campos de golf de nuestra geografía, para



poder entender mejor este mundo desde dentro.

Para concluir, quiero expresar mi más sincera felicitación a todos los compañeros responsables del mantenimiento de los campos de golf, que con su superación diaria y su buen hacer, contribuyen a que nuestra profesión cada día esté más reconocida.